

Las tertulias de las escritoras dominicanas en Estados Unidos: Una historia

DAISY COCCO DE FILIPPIS

ABSTRACT

Historically, scholarship on Latinos in the U.S. has not included the literary work of Dominicans in the U.S. This paper details the history of the creation of literary spaces for female and male Dominican writers in the U.S. and their allies, in particular the monthly tertulia run by the author, which became a space for production, reflection, and support for a collective of women producing at the margins of the U.S. literary establishment and even of the Latino academic and literary community.

Keywords: literary market, tertulias, literary salons, Dominican women, anthologies, Latinos, Latino Artists.

Daisy Cocco De Filippis is the President of Naugatuck Community College in Connecticut and a literary scholar on Dominican and Caribbean literature.

Cocco De Filippis, D. "Las tertulias de las escritoras dominicanas en Estados Unidos: Una historia". *Camino Real. Estudios de las Hispanidades Norteamericanas*. Alcalá de Henares: Instituto Franklin - UAH, 3:4 (2011): 53-71. Print.

Recibido: 28/01/2011; 2ª versión: 30/01/2011.

RESUMEN

Históricamente, la literatura académica sobre los latinos en los Estados Unidos no ha incluido el trabajo literario de los dominicanos residentes en los Estados Unidos. Este trabajo detalla la historia de la creación de espacios literarios para escritoras/es dominicanas/os en los Estados Unidos y sus aliados, en particular la tertulia mensual dirigida por la autora, que se convirtió en un espacio de producción, reflexión y apoyo para un colectivo de escritoras que producen al margen de la maquinaria literaria estadounidense y aún de la comunidad literaria y académica latina de los Estados Unidos.

Palabras clave: mercado literario, tertulias, Dominicanas, antologías, latinos, Latino Artists Round Table.

Ahora puedo negarte. Toda soy de ventanas,
limpia, libre y clara de frente al campanario
de los oficios de los vivos y de los muertos.
Y siento la necesidad de las cosas pequeñas,
de esas cosas pequeñas que no trepan
como si tuvieran medido el sitio,
sino que se esparcen como los árboles ardidos.
Aída Cartagena Portalatín

¡Manos a la obra!, anunciaba el diseño gráfico que Raquel Paiewonsky hizo para la portada de *Tertuliano* publicado en abril de 1997. Reunidas alrededor de una manta de retazos de papeles blancos y negros, las manos se juntan, separadas de su cuerpo como seres individuales pero unidas armónicamente entre ellas. Las uñas son cortas y están pintadas de colores juguetones y se encuentran en manos que recogen los tonos del color canela claro al marrón oscuro de la gente caribeña. Estas manos, fuertes y capaces, para rendir homenaje a la metáfora de Portalatín, están esparciéndose como los árboles ardidos y como los cronistas visuales de la diversidad, la lucha y la celebración que representan sus escritos.

La presentación impactante que hace Paiewonsky del grupo de mujeres dominicanas y amiga(o)s, que se reunían mensualmente en Nueva York para *tertuliar*, leer y celebrar el trabajo mutuo, ofrece una imagen en agudo contraste con las múltiples representaciones de la escritora en el acto de escribir que circulan en el mundo de la

cultura hispana. Tradicionalmente encontramos una sola mano, elegante, casi siempre masculina, color nácar si es femenina, detenida solitaria y aristocráticamente, pluma en mano, ante el papel.

Casi todas marrones, de la clase obrera, estas manos de mujeres de Paiewonsky no son las que generalmente se asocian con el acto de escribir ni con la representación pública de los escritores de la República Dominicana o de otros países de habla hispana. Por esto, la presencia de estas mujeres, sus escritos y representación contribuyen a la apertura de un espacio público y de un nuevo diálogo sobre el papel de las mujeres de la clase obrera en los círculos literarios dominicanos donde quiera que se encuentre la comunidad dominicana. Como Paiewonsky claramente comprende, estas son manos por necesidad fuertes que, a la vez, comunican el sentido de humor de las sobrevivientes. Su fuerza se encuentra en la inmediatez de la compañía y el apoyo mutuos porque estas mujeres todavía ocupan un espacio limitado en la esfera pública, aunque la periferia geográfica se encuentre en los Estados Unidos o en Santo Domingo y el centro de la periferia sea dominicano, latino o latina.

En los últimos tiempos se ha escrito mucho acerca de la experiencia de los latinos en este país. Gran cantidad del material que circula, desgraciadamente, está destinado a personas poco informadas y no contribuye de manera significativa al diálogo que comienza a tener lugar en los Estados Unidos acerca de un grupo de individuos que ya se proyecta como el grupo “minoritario” mayor para el año 2020. Como consecuencia de estas predicciones estadísticas hay ahora mismo un gran mercado para las cosas latinas y ya muchos han comenzado a perfilar la presentación de los latinos en los Estados Unidos en lo que se refiere a la transmisión de la información más básica. Así es que aparecen publicaciones como la de Hilmice Novas, *Everything You Need to Know about Latino History* (2008). Esta autora-empresaria es también coautora de *Everything You Need to Know About Asian-American History* (2004). Otros títulos de amplia diseminación son *Latinos: A Biography of the People* (1992) de Earl Shorris y *The Hispanic Condition: Reflections on Culture and Identity in America* (1995), de Ilan Stavans. Estos textos, desafortunadamente, no logran las metas prometidas y, a pesar de las intenciones de sus autores (a pesar de los peros y excepciones a que aluden ambos) consiguen crear o

perpetuar estereotipos peyorativos. Como será repetido aquí y en otros lugares, los dominicanos, el grupo minoritario de más crecimiento en los Estados Unidos, o no son incluidos o son mal representados en la mayoría de las publicaciones sobre latinos hasta la fecha, como es el caso de la injusta denominación de “agresivos” que hace Earl Shorris de la comunidad latina. Por suerte, ya otros colegas han lidiado con estos temas de una manera más reflexiva.

En el caso de la comunidad dominicana está bien documentada la lucha titánica de Silvio Torres-Saillant para deshacer agravios y crear un espacio acerca de lo que significa ser dominicano aquí o donde sea. Uno de sus artículos, escrito con Ramona Hernández, “Dominicans in New York: Men, Women and Prospects” (Haslip-Viera: 30-56) ofrece una introducción a la historia de los dominicanos newyorquinos y una evaluación equilibrada de las teorías mejor conocidas acerca de nuestra comunidad. La preocupación clave es la de comunicar la complejidad de la situación y evitar simplificaciones que falsifiquen la realidad dominicana. La verdad se encuentra entre la presentación optimista y divisiva de Linda Chávez, y las estadísticas del estudio realizado por Ramona Hernández que demuestra la gran pobreza en que viven muchos dominicanos en Nueva York. Estadísticas publicadas también en el *New York Times* apoyan el estudio de Hernández.

Desde la década de los setenta ha habido una inmigración masiva de dominicanos a los Estados Unidos. Para la fecha de la publicación de *Tertuliando*, la mayoría de estos emigrantes se habían establecido en Nueva York y, en particular, en la parte alta de Manhattan, conocida como Washington Heights. Hoy día se han establecido y crecen comunidades dominicanas por distintos estados, como por ejemplo Connecticut, Massachusetts y La Florida. Hay diferencias entre el grupo de dominicanos predominantemente pobre y aquellos que llegaron antes a los Estados Unidos, en su mayoría como exiliados político-ideológicos.

En el pasado, cuando se pensaba en los dominicanos que vivían en el extranjero se proyectaban imágenes de un Pedro Henríquez Ureña preparando con gran disciplina sus conferencias para los estudiantes de Harvard, esas que ahora se han convertido en un libro de referencia básica para estudiantes universitarios de literatura, *Las corrientes*

literarias en la América hispánica (1964). Se imaginaba a su hermana, Camila Henríquez Ureña, pacientemente dictando sus cátedras a estudiantes de Vassar College, Middlebury College o de la Universidad de Minnesota, o editando sus monografías sobre la cultura latinoamericana en la ciudad de México. Hasta hace poco, su presencia, y aquella de otros dominicanos, ha sido dejada fuera de las publicaciones que en los Estados Unidos se han preparado precisamente para rescatar la presencia latina temprana en los Estados Unidos. Entre estos trabajos se encuentran el ensayo del profesor William Luis “Latin American (Hispanic Caribbean) literature written in the United States”, que aparece en *The Cambridge History of Latin American Literature: The Twentieth Century* (1996), y el tomo de Margarite Fernández Olmos, *The Latino Reader: An American Literary Tradition from 1542 to the Present* (Houghton Mifflin & Co. 1997). Franklin Gutiérrez, Daisy Cocco De Filippis y Silvio Torres-Saillant han recalcado en numerosas ocasiones la necesidad de inclusión y de estudios más completos de la historia de una presencia temprana de dominicanos en los Estados Unidos.

Otros recuentos de dominicanos en el extranjero traerían ecos de las actuaciones de niños en las obras de teatro de Carmen Natalia, presentadas en Puerto Rico, donde se radicó después de exiliarse de la dictadura trujillista. Podemos imaginarnos también una de las conferencias llenas de vida y entusiasmo de Pedro Mir en las universidades mexicanas durante las décadas de los cuarenta y cincuenta. O nuestra imaginación nos podría llevar más al sur, a Guatemala, y presentarnos a un joven Juan Bosch escribiendo sus versiones tempranas de *Cuentos escritos en el exilio* (1946). O más lejos todavía, podríamos ser testigos de los viajes de Manuel del Cabral en América del Sur y de su colaboración con Neruda y Borges, entre otros, en una antología de poesía. Podríamos también llegar al París de los cuarenta y encontrarnos en la compañía de Aída Cartagena Portalatín en animada conversación con André Breton.

Este no es el caso para la masa de dominicanos que dejaron su país a principios de mil novecientos setenta porque sencillamente no había oportunidad de trabajo, de estudio o de comida. La guerra de 1965, y la subsecuente invasión norteamericana, dio como resultado el apoyo de Estados Unidos a la elección de Balaguer, un político formado en el gobierno de Trujillo. Poco después de subir a la presidencia, Balaguer se

embarcó en una campaña de “modernización” del país que traería como consecuencia una serie de proyectos de construcción y los negocios de las multinacionales norteamericanas como la Gulf & Western. El resultado fue el abandono de la agricultura en el país, un éxodo masivo a las ciudades, y una explosión de la población urbana que culminó en niveles sin precedentes de desempleo y emigración.

A los dominicanos que llegaron a los Estados Unidos en 1970 les sorprendió ser tratados como parias. Aunque de alguna manera sabían que eran pobres, no hablaban inglés y no entendían el sistema, no estaban preparados para la hostilidad que recibieron en “la tierra de las oportunidades”. Dos décadas de trabajo y una gran soledad para muchos, en medio de reportes de los medios de comunicación que se ensañaban en presentarlos como traficantes de un gran negocio de drogas, culminaron en 1992, cuando la comunidad se enfrentó con los policías que se atrevieron a entrar a un edificio de residencias para disparar a un sospechoso traficante de droga. El hecho de que después el individuo fuera identificado como tal, no disminuyó el sentido de ultraje y de rabia de la comunidad. Este confrontamiento con la policía cristalizó en un hecho contundente: Ésta es una comunidad que lucha para proteger su casa, una comunidad que, a pesar de sus numerosos viajes a la madre patria, se va a quedar en el aquí de Nueva York (Torres-Saillant; Hernández et al.).

Ante este panorama de difícil ambiente económico, político y cultural, un grupo de mujeres escritoras dominicanas decidieron crear un espacio donde sus voces y escritos pudieran ser oídos y apreciados. Y aunque el grupo no deseaba ser considerado representativo de todas las mujeres escritoras dominicanas residentes en los Estados Unidos, sus actividades representaron uno de los primeros intentos de una joven comunidad de escritoras dominicanas por organizarse así fuera de una manera relativamente informal. De hecho, cuatro décadas de crítica feminista han traído consigo la comprensión de muchos, por tomar prestadas las palabras de Janice Morgan en su introducción a *Gender and Genre in Literature: Redefining Autobiography in Twentieth Century Women's Fiction* (1991), de que hay una enorme necesidad de extender el mapa de la experiencia de las mujeres y de la textualidad más allá de las trilladas fronteras anglosajonas o europeas, y aquí me permito añadir, también más allá

de la en proceso-de-ser-diseñada frontera del mundo de las letras hispanas y feministas.

En su introducción a la antología *Short Fiction by Hispanic Writers of the United States*, publicada por Arte Público Press en 1993, Nicolás Kanellos ofrece las siguientes estadísticas acerca de los escritores latinos en los Estados Unidos:

1. Procedentes hasta nuestros días de la clase obrera, los hispanos en los Estados Unidos han producido un cuerpo de folklore vivo que refleja su historia, religión, lengua y, lo que es más importante, su estatus como *otro*, o extranjero, en relación a la cultura oficial de la sociedad de los Estados Unidos.

2. Más del 90% del trabajo creativo de los hispanos en los Estados Unidos está publicado en español.

3. Hasta la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de los cuentos, crónicas locales y poesía era publicada en periódicos en español.

4. Había pocas opciones para hispanos en un mundo literario que solo publicaba, reseñaba y otorgaba premios a libros en inglés. Los autores hispanos tenían que, o tratar de publicar en inglés o en el extranjero.

5. Los nombres de aquellos que escribían en inglés eran mejor conocidos que los de los autores que escribían en español.

La introducción del profesor Kanellos plantea una serie de cuestiones interesantes acerca de la naturaleza de eso que se reconoce como literatura “americana” y acerca del número de publicaciones y autores que, por falta de acceso, son desconocidos incluso para el reducido grupo de lectores especializados y académicos. Basta señalar, volviendo al asunto de la marginalidad, que en la antología de Kanellos, publicada en 1993, no aparece ningún(a) autor(a) dominicano(a).

Dentro de los parámetros de una literatura que florece al margen, procedente en su mayoría de la clase obrera pobre, autores cuyo discurso literario no imita el lenguaje, temas y estilo de la corriente principal, consideremos las implicaciones que esto tiene, dentro de estas limitaciones, para escritoras o futuras escritoras. Cuando la chicana Gloria Anzaldúa grita exasperada: “¿Y quién soy yo, una chicanita del campo, para pensar que puedo escribir?” (1988: 219), podemos sentir su rabia, sus años de frustración y su

conciencia de que el acto mismo de escribir es una acción revolucionaria. Sus palabras impresas tienen implicaciones dentro del contexto de la sociedad en sí y dentro del contexto más estrecho de su propia cultura y de su propia imagen.

El ensayo de Anzaldúa transmite la importancia y la urgencia de que los escritores del tercer mundo se dediquen a su oficio. Anzaldúa insiste en que “no hay separación entre vida y escritura”, y en que ningún tema es demasiado trivial ni ningún lugar demasiado sagrado o profano para que las mujeres no escriban, invitándolas de esta manera a continuar, dado que la escritura es un acto que se compara con la búsqueda del centro de nuestra propia existencia. Estas palabras de Anzaldúa encuentran eco en las voces de muchas otras latinas de los Estados Unidos, en particular de Sandra María Esteves quien, en su poema “Afirmación #1. La vida de compras en el deli de Ma Becksy”, nos dice:

I can only state my celebrations
over the greyness of the wallpaper
where ivy roots an acid anchor into cement.
Poems are for the livin', that's what I know.
An' if I could sing and dance,
grow green in my backyard,
I'd be livin' poetry from sunrise ta sunset,
an' all the chaos in between (1990:11).

Yo solo puedo afirmar mis celebraciones
por encima del gris del papel de pared
donde la hiedra pone raíces de ancla ácido en
el cemento
Los poemas son para los vivos, eso es lo que sé.
y si pudiera cantar y bailar,
sembrar legumbres en el patio
viviría la poesía de la mañana a la noche
y durante todo el caos de por medio.
(Mi traducción)

Creo que las mujeres que participan en las tertulias estarían de acuerdo con Esteves. Escribir es una manera de vivir y de bregar con “el caos de por medio”. En mi introducción de 1988 a la selección bilingüe de poemas escritos por dominicanos en los Estados Unidos, indico que:

la joven Julia Álvarez, en el prefacio a *Homecoming*, su primer libro, pone una cita de Czeslaw Milosz, ‘el lenguaje es la única patria’. El lenguaje siempre ha sido el espacio habitado por aquellos a quienes se les ha negado un lugar. Para los dominicanos que escriben en los Estados Unidos la palabra escrita se ha convertido en el instrumento para marcar existencias, para hacer constar, como dirían. El lenguaje les permite a estos escritores tener una biografía y les provee las herramientas necesarias para crear un archivo histórico de sus vidas como seres individuales a la vez que como testigos de una historia por hacer. (Cocco De Filippis 1988)

La tertulia de escritoras que coordiné durante quince años, me dio la oportunidad de unir voces diversas de la comunidad dominicana en la que yo entendía se presentaban dos manifestaciones. Por un lado, nos encontramos el caso de dos mujeres, Scherezada (Chiqui) Vicioso y el de Julia Álvarez que han escrito sobre su experiencia en los Estados Unidos. Estas son mujeres “letradas”, que han tenido la oportunidad de viajar y conocer diversas culturas, que se desenvuelven en medios sociales aventajados y han obtenido títulos de posgrado en universidades prestigiosas de los Estados Unidos. Sus textos hablan de la necesidad de aceptar su identidad como mujeres que difieren sustancialmente del modelo tradicional dominicano, y como dominicanas que bregan directamente para sobrevivir en una tierra ajena.

Por otro lado, la literatura dominicana de los Estados Unidos es también producto del esfuerzo de la clase obrera. Hay un grupo de escritores que no sólo luchan por sobrevivir económicamente sino que se encuentran en el proceso de recibir una educación universitaria. Estos autores, como ya he dicho antes, son los valientes pioneros que esculpen un lugar para la existencia de su comunidad, escribiendo, como ha observado Franklin Gutiérrez “una nueva frontera de la literatura dominicana” (Cocco de Filippis 1999:9).

Casi dos décadas han transcurrido desde que se publicó ese tomo. Entre tanto Julia Álvarez ha sido recibida con gran clamor crítico en los Estados Unidos, en la República Dominicana y en muchas otras partes del mundo por sus novelas *Cómo las muchachas García perdieron el acento* (1991), *En el tiempo de las mariposas* (1994), *In the Name of Salomé* (1995), *Before We Were Free* (2002), la colección de poemas *The Other Side / El otro lado* (1995). Una nueva edición de *Homecoming*, publicada por una de las editoriales comerciales más grandes de Estados Unidos y una serie de cuentos para niños

publicados por Alfred Knopf, entre ellos *The Secret Footprints* (2000) y *When tía Lola Came To Visit / Stay* (2001). Julia Álvarez continúa siendo la escritora dominicana más publicada en los Estados Unidos, con el reconocimiento de la fama a un nivel nacional e internacional. La obra de Julia Álvarez ya está plantada firmemente en la conciencia crítica y en los trabajos de nuestros literatos. En el otoño de 2007 recibimos el anuncio que la primera novela de Junot Díaz, *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao* había sido seleccionada para recibir el premio Pulitzer de literatura, premio que se le otorgó en el 2008. Esta novela sale a la luz una década después de la primera edición del primer libro *Drown* (1996), una colección de diez cuentos, publicada por Putnam's Sons, reseñada muy positivamente en la prensa estadounidense más importante. Una versión en español circula desde febrero de 1997. En estos momentos en que pongo al día mis comentarios sobre la tertulia, verano del año 2010, *Oscar Wao* (2007) aparece en la lista de los libros más vendidos en los Estados Unidos que prepara el NY Times.

Otros escritores de la diáspora dominicana han recibido el reclamo de la fama dentro del mundo de habla hispana de los Estados Unidos y de la República Dominicana. En particular, la novela de Viriato Sención acerca de la intriga y la decadencia políticas en la República Dominicana, *Los que falsificaron la firma de Dios* (1991), ha visto numerosas ediciones y ha sido reseñada muy favorablemente. Una versión en inglés, publicada por Curbstone Press, se puso en circulación en 1995. Tal vez porque ha sido publicada por una casa editorial pequeña, la obra ha tenido un éxito limitado. En otros casos, los dominicanos que escriben en los Estados Unidos han publicado sus obras en pequeñas editoriales de poco reconocimiento o las han mandado a publicar a la República Dominicana, por eso no han podido trascender la circunferencia de su comunidad inmediata. Felices excepciones es la publicación de obras por Nelly Rosario, Angie Cruz, Loida Maritza Perez y Annecy Hernández Báez de novelas en inglés y la inclusión de poemas de Rhina T. Espailat en publicaciones tales como *In Other Words: Literature by Latinas of the United States*, editada por Roberta Fernández y publicada por Arte Público Press en 1994.

¿Dónde deja esta situación a las escritoras dominicanas que viven actualmente en los Estados Unidos y que luchan por encontrar un público? Durante la conferencia

de 1994, auspiciada por el Instituto de Estudios Dominicanos de CUNY, Marianela Medrano, una de las poetas del Segundo Círculo de Poetas Dominicanas, se acercó a mí para decirme lo solas que se sentían las escritoras dominicanas en los Estados Unidos. Como resultado de esos comentarios casuales, Marianela Medrano y yo nos reunimos para discutir las diferentes avenidas que se podrían tomar para encauzar, apoyar y promover el trabajo de las escritoras dominicanas en este país.

En julio de 1994, la primera “Tertulia de escritoras dominicanas en los Estados Unidos”, se reunió en mi casa. Este grupo continuó reuniéndose con regularidad por más de una década para leer, discutir, cenar y compartir la nostalgia de un pasado perdido y un futuro esperanzador para las letras dominicanas. Frecuentemente recibíamos visitas de otros escritores, hombres y mujeres, de la República Dominicana, que se encontraban de paso, juglares que a veces lograban saciar la sed de información, disminuir la nostalgia y llevarnos a ese allá que es el aquí de muchos de nuestros anhelos.

Al escribir mi introducción a la publicación de *Tertuliando / Hanging Out* (1997) indicaba que en aquel entonces era un grupo de tertuliantes a las que les pesaba el impacto de saberse identificadas como “representativas”, una curiosidad étnica o cultural cuyos escritos, con más frecuencia en estos días, se recogen de los márgenes y a quienes se da permiso para entrar a algunos centros culturales y universidades. Durante estas reuniones mensuales comenzamos a forjar una conciencia de la escritora que va más allá de la escritora como productora de literatura a una escritora como parte de una comunidad que comienza a echar raíces; o a ser un injerto, o a ser trasplantada en un tronco ancho y ajeno.

Las fundadoras de la tertulia fueron Isabel Espinal (Rosi), Marianela Medrano, Virginia Moore, Yrene Santos, Miriam Ventura, Ynoemia Villar y una escritora y crítica cubana, Sonia Rivera-Valdés, cuya colección de cuentos *Las historias prohibidas de Marta Veneranda* ganó el Premio de Casa de las Américas en el año 1997. Otras escritoras participaban con frecuencia, entre ellas Annecy Báez, Josefina Báez, Nelly Rosario, Rosa Sánchez y las puertorriqueñas Nemir Matos y Lourdes Vázquez.

La tertulia reunió un grupo de autoras interesadas en compartir inquietudes comunes como escritoras y como mujeres que están aprendiendo a sobrellevar la vida en

una nueva cultura y en un país ajeno. El objetivo principal de las tertulias era el de celebrar su existencia como mujeres que piensan y escriben y estas reuniones mensuales les dieron un sentido de su poder creativo e intelectual. Aunque entendían que el grupo es una comunidad escogida por las participantes y eran conscientes de las dificultades por venir, la participación en estas reuniones mensuales contribuyó desde el principio al apoyo y diseminación de sus escritos. Lourdes Vásquez, por ejemplo, creó una colección de *chapbooks* llamada *La Candelaria* (2003) en la que no solo publica su propio trabajo sino el de otras participantes de la tertulia. Sonia Rivera Valdés ha repartido las publicaciones de sus cuentos, preparadas en computadoras personales e ilustradas por pintoras amigas. Josefina Báez preparó una lectura dramatizada de un collage de los escritos de las participantes para presentarla en recintos universitarios y culturales durante el Mes de la Mujer. Rosi Espinal organizó una serie de lecturas de poesía de compañeras de la tertulia en la biblioteca pública donde trabajaba. Marianela Medrano y un amigo suyo prepararon una serie de panfletos bilingües en los que presentaban algunos de sus poemas.

Una lectura del prefacio que hace Jean Franco a la obra *In Other Words: Literature by Latinas of the United States* (1994), me provocó una sonrisa de complicidad al reconocer que yo he estado disfrutando mi participación en las actividades del grupo de la tertulia con el mismo placer con que ella recuerda que:

I was struck by the vitality and ingenuity of small presses and regional poetry magazines, by the fact that Lorna Dee Cervantes ‘learned the craft of printing in order to publish the work of other Chicano poets,’ that Rosemary Catacalos is author of a ‘hand letter press chapbook,’ that so much poetry is still read aloud in public performances” (Fernández 14).

Me causó impresión la vitalidad y la genialidad de las pequeñas editoriales y de la poesía regional, el hecho de que Lorna De Cervantes ‘aprendió el oficio de la imprenta para poder publicar las obras de otros poetas chicanos’, que Rosemary Catacalos es la autora de un chapbook escrito a mano, que tanta poesía todavía se lee en voz alta en las presentaciones públicas. (Mi traducción)

Sin embargo, a pesar de las numerosas lecturas y de la cantidad de proyectos que han creado un espacio todavía realmente pequeño para proyectar sus voces y presentar su arte, por mucho tiempo no pasaba una reunión mensual sin que se preguntaran: “¿Para

quién escribimos? ¿Qué impacto tendrá una futura aceptación de nuestro arte en los círculos de creación norteamericanos?” Estas consideraciones no impidieron que estas mujeres celebraran lo que Cherríe Moraga llama “Arte en América con acento”.

Cerca de dos décadas han pasado desde los inicios de las tertulias. Han sido años plenos de solidaridad y colmados de trabajo. Las tertulias son hoy día más un espacio sentimental que físico; reuniones infrecuentes que no dejan, no obstante, de sostener amistades entrañables y celebraciones frecuentes de logros. Algunos aquí: Sonia Rivera Valdés ha establecido *LART*, Latino Artists Round Table, un organismo de apoyo a las múltiples voces de la experiencia latina en los Estados Unidos, apoyado por la Casa Editorial Campana que sirve como organismo de apoyo y diseminación de las obras de muchos escritores latinos en los Estados Unidos. Sonia continúa con su entrega a la literatura, publicando *Historias de mujeres grandes y chiquitas* (2003) y otras obras más incluidas en la bibliografía. Marianela Medrano e Yrene Santos han terminado sus estudios, egresadas de universidades de postgrado, profesionales que continúan su oficio de escritoras cuya obra se publica con frecuencia. Sólo hay que notar el número de obras recogidas en la bibliografía que se incluye al final de este ensayo. Miriam Ventura sigue produciendo una poesía de alta calidad, recogida en su más reciente tomo *Poemas de la reina del Bronx River* (2009). Paquita Suarez-Coalla ha publicado en español y en asturiano cuentos y memorias. Annecy Báez publicó *My Daughter's Eyes*, su primer tomo de cuentos en 2007. Dinorah Coronado, quien se añade a la tertulia años más tarde, continúa con su afán literario, recogiendo premios por sus cuentos de niños y una de sus últimas novelas. Raquel Paiewonsky, cuya hermosa obra ilustrada la portada de *Tertuliando*, se ganó el Premio de la Bienal de Arte en la República Dominicana en el 2009. Su obra tiene espacio permanente en el Museo de Arte Dominicano en Santo Domingo.

En los textos incluidos en *Tertuliando / Hanging Out* (1997), las tertuliantes reflexionan sobre algunas de las mitologías con que tradicionalmente las ha definido la sociedad hispana (blanca, virginal, inocente, obediente), como ocurre en los poemas “Las hermanas” y “El ombligo negro del bongó”, de Marianela Medrano. La introspección le da la mano a una interpretación nueva de su ser en “Una luz emergente” de Miriam Ventura o en los poemas del insomnio de Yrene Santos. Como cronistas de una sociedad

en transición y de un momento histórico en proceso, en sus escritos estas autoras tienen mucho cuidado de dar una voz a aquellos que rara vez se escuchan en la República Dominicana, como lo ilustran los cuentos de Ynoemia Villar.

Las imágenes que presentan son, frecuentemente, poco cómodas. En un sentido, muchos de sus textos pudieron haber sido creados por las mujeres que aparecen en las pinturas e instalaciones de Raquel Paiewonsky. En una de las tertulias, durante la presentación y discusión de las pinturas de esta artista dominicana, algunos hombres del público se manifestaron visiblemente incómodos con las imágenes de obreras encinta desnudas, exigiendo un espacio y un lugar para hablar por sí mismas. En las creaciones de Paiewonsky, las mujeres toman finalmente posesión de su cuerpo, como también lo hacen en la poesía de Marianela Medrano.

La incomodidad experimentada por muchos cuando se encuentran cara a cara con algunas de estas imágenes quizás sirva para explicar la exclusión o la participación limitada de las mujeres en actividades culturales y publicaciones literarias. Irónicamente, el aislamiento de estas autoras tiene una historia muy larga, documentada en los últimos años con la publicación de estudios como *De críticos y creadoras*, de Ángela Hernández (1988); los ensayos sobre Salomé Ureña, Carmen Natalia y Aída Cartagena Portalatín, de Scherezada (Chiqui) Vicioso incluidos en *Algo que decir* (1981-1991); la publicación de tres antologías de Daisy Cocco de Filippis, *Sin otro profeta que su canto. Antología de poesía escritora por dominicanas* (1988); *Combatidas, combativas y combatientes. Antología de cuentos escritos por dominicanas* (1992); y *The Women of Hispaniola: Moving Toward Tomorrow* (1993).

Pero a pesar del mérito de estos esfuerzos, la situación no ha cambiado del todo en la República Dominicana y necesita que se presente, entienda y discuta en los Estados Unidos. En una monografía leída en la Universidad de Yale en 1995, Ester Gimbernat señala que:

un lector 'extranjero' de la reciente literatura producida en Santo Domingo puede preguntarse, como lo hace Alicia en *Through the Looking Glass*, qué posibles y diversos significados pueden tener textos dentro de un espacio, dentro de un mapa determinado. Humpty Dumpty en esa oportunidad le sugirió a Alicia que lo propusiera de otro modo y se preguntara quién controla los significados.

Y este tema de quién controla los significados es la cuestión en el meollo del asunto. Creo que ya se ha presentado el caso: hay una necesidad de extender la definición de lo que se considera literatura latina en los Estados Unidos. La experiencia de las cuatro últimas décadas nos ha enseñado a proceder con cautela y a comunicarnos con sinceridad acerca de lo tentativo e inconcluso que puede ser cualquier esfuerzo para delinear parámetros y construir teorías.

A la vez que reconocemos lo verdaderamente diversas que son las voces latinas, tenemos que admitir la misma diversidad dentro de la comunidad dominicana. El feminismo dominicano, al igual que el hispano, fuera y dentro del continente tienen muchas manifestaciones. Se encuentra, por ejemplo, tanto en la clase alta blanca de la chilena María Luisa Bombal y la dominico-americana Julia Álvarez como en las voces de la clase obrera, mujer de color de la chicana Gloria Anzaldúa, la puertorriqueña-newyorquina-dominicana Sandra María Esteves y la dominicana Marianela Medrano. Además, al admitir que como latinos en los Estados Unidos ofrecemos, junto con nuestros compañeros los escritores, una voz alterna, la voz del “otro”, casi paralela, sin cambiar o alterar el discurso dominante, tomamos conciencia de nuestra situación.

REFERENCIAS

- Alvarez, J. *Before We Were Free*. New York: Alfred Knopf, 2002. Print.
- _____. *Homecoming: New and Collected Poems*. New York: Plume, 1996. Print.
- _____. *How the García Girls Lost Their Accent*. North Carolina: Chapel Hill, 1991. Print.
- _____. *In the Name of Salomé*. North Carolina: Chapel Hill, 1997. Print.
- _____. *In the Time of the Butterflies*. North Carolina: Chapel Hill, 1994. Print.
- _____. *The Other Side / El otro lado*. New York: Plume, 1995. Print.
- _____. *The Secret Footprints*. New York: Alfred Knopf, 2000. Print.
- _____. *Something To Declare*. New York: Plume, 1998. Print.
- _____. *When Tía Lola Came To Visit / Stay*. New York: Alfred Knopf, 2001. Print.
- _____. *Yo*. North Carolina: Chapel Hill, 1997. Print.

- Anzaldúa, G. "Hablar en lenguas: una carta a escritoras tercermundistas". "Esta puente, mi espalda. Voces tercermundistas en los Estados Unidos", editado por Cherríe Moraga y Ana Castillo. San Francisco: Ism Press Inc., (1988): 219-306. Print.
- Aponte, S. *Dominican Migration to the United States, 1970-1997: An Annotated Bibliography*. New York: CUNY Dominican Studies Institute, 1999. Print.
- Augenbraum, H. and Fernández Olmos, M. *The Latino Reader: An American Literary Tradition from 1542 to the Present*. New York: Houghton Mifflin and Company, 1997. Print.
- Báez, A. *My Daughter's Eyes: And Other Stories*. Willimantic, CT: Curbstone Press, 2007. Print.
- Báez, J. *Dominicanish: A Performance Text*. New York: Josefina Báez, 2000. Print.
- Bosch, J. *Cuentos escritos en el exilio*. Santo Domingo: Editorial Librería Dominicana, 1964. Print.
- Cocco De Filippis, D. *Combatidas, combativas y combatientes, antología de cuentos escritos por dominicanas*. Santo Domingo: Taller, 1992. Print.
- _____. *Desde la diáspora / A Diaspora Position*. New York: Alcance, 2003. Print.
- _____. *Documents of Dissidence, Selected Writings of Dominican Women*. New York: CUNY Dominican Studies Institute, 2000. Print.
- _____. "La literatura dominicana al final del siglo XX: diálogo entre la tierra natal y la diáspora". Dominican Studies Working paper Series 2. New York: CUNY Dominican Studies Institute, 1999. Print.
- _____. *Madres, maestras y militantes dominicanas*. Santo Domingo: Búho, 2001. Print.
- _____. *Poems of Exile and Other Concerns/Poemas del exilio y de otras inquietudes*. New York: Alcance, 1988. Print.
- _____. *Sin otro profeta que su canto, antología de poesía escrita por dominicanas*. Santo Domingo: Taller, 1988. Print.
- _____. "The Politics of Literature: Dominican Women and the Suffrage Movement; Case Study: Delia Weber," en Adele Newson, ed. *Winds of Change, The Transforming Voices of Caribbean Women Writers and Scholars*. New York: Peter Lang, 1998: 83-93. Print.

- _____. *Tertuliando / Hanging Out, Dominicanas & Friends*. Santo Domingo: Comisión Permanente de la Feria Nacional del Libro, 1997. Print.
- _____. *The Women of Hispaniola: Moving Towards Tomorrow. Selected Proceedings of the 1993 Conference*. Jamaica, NY: York College, 1993. Print.
- Cruz, A. *Soledad*. New York: Simon & Schuster, 2001. Print.
- _____. *Let It Rain Coffee: A Novel*. New York: Simon & Schuster, 2006. Print.
- Díaz, J. *Drown*. New York: Riberhead Books, 1996. Print.
- _____. *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*. New York: Riverhead Books, 2007. Print.
- Espaillet, R. P. *Lapsing to Grace*. East Lansing, Ma.: Bennet & Kitchel, 1992. Print.
- Esteves, S. M. *Bluestown Mockingbird Mambo*. Houston: Arte Público Press, 1990. Print.
- Fernández, R. *In Other Words, Literature by Latinas in the U.S.* Houston: Arte Público Press, 1994. Print.
- Gimbernat González, E. "Corografías de la imagen: La mujer en la literatura dominicana." Yale University. New Haven, CT. 2005. Lecture.
- González Echevarría, R. and E. Pupo-Walker. *The Cambridge History of Latin American Literature. Volume 2: The Twentieth Century*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996. Print.
- Haslip-Viera, G. and S. L. Bayer. *Latinos in New York: Communities in Transition*. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press, 1996. Print.
- Henríquez Ureña, P. *Las corrientes literarias en la América hispánica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1964. Print.
- Hernández, A. *De críticos y creadoras*. Santo Domingo: Editora Búho, 1988. Print.
- Hernández, R., F. Rivera-Batiz and R. Agodini. *Dominican New Yorkers: A Socioeconomic Profile*. New York: The CUNY Dominican Studies Institute, 1995. Print.
- Kanellos, N. *Short Fiction by Hispanic Writers of the United States*. Houston, TX: Arte Público Press, 1993. Print.
- Medrano, M. *Oficio de vivir*. Santo Domingo: Separata, 1986. Print.
- _____. *Los alegres ojos de la tristeza*. Santo Domingo: Búho, 1987. Print.
- _____. *Regando esencias / The Scent of Waiting*. New York: Alcance, 1998. Print.
- _____. *Curada de espanto*. Madrid: Torremozas, 2002. Print.

- Luis, W. "Latin American (Hispanic Caribbean)." *The Cambridge History of Latin American Literature: The Twentieth Century*. Roberto González Echeverría and Enrique Pupo-Walker, ed. Great Britain: Cambridge University Press, (1996): 526-56. Print.
- Moraga, C. and Anzaldúa, G. *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*. New York: Kitchen Table, Women of Color Press, 1983. Print.
- _____. "Arte en América con acento". En Roberta Fernández ed., *In Other Words, Literature by Latinas in the U.S.* Houston: Arte Público Press, (1994): 300-06. Print.
- Novas, H., Cao, L. & R. Silva. *Everything you need to know about Asian-American History*. New York: PLUME, 2004. Print.
- _____. *Everything you need to know about Latino History*. New York: PLUME, 2008. Print.
- Morgan, J. *Gender and Genre in Literature, Redefining Autography in the Twentieth Century*. New York: Garland, 1991. Print.
- Pérez, L. M. *Geographies of Home*. New York: Viking, 1999. Print.
- Rivera-Valdés, S. *Las historias prohibidas de Marta Veneranda*. New York: Seven Stories Press, 2001. Print.
- _____. *The Forbidden Stories of Marta Veneranda*. New York: Seven Stories Press, 2001. Print.
- _____. *Historias de mujeres grandes y chiquitas*. New York: Campana, 2003. Print.
- _____. *Stories of Little Women and Grown Up Girls*. New York: Campana, 2003. Print.
- Rosario, N. *Song of the Water Saints*. New York: Pantheon, 2002. Print.
- Santos, Y. *Desnudez del silencio*. Santo Domingo: Búho, 1988. Print.
- _____. *Reencuentro*. Nueva York: La Candelaria, 1997. Print.
- _____. *El incansable juego*. Santo Domingo: Letra Gráfica, 2002. Print.
- _____. *Por si alguien llega*. Nueva York: Editorial El Barco Ebrio, 2009. Print.
- _____. *Después de la lluvia*. San Francisco de Macorís, Rep. Dom.: Talleres Gráficos Papiros, 2009. Print.
- Sención, V. *Los que falsificaron la firma de Dios*. Santo Domingo: Taller, 1991. Print.
- _____. *They Forged the Signature of God*, tr. Asa Zatz. Willimantic, CT: Curbstone Press, 1995. Print.

- Shorris, E. *Latinos: A Biography of the People*. New York: W.W. Norton, 1992. Print.
- Stavans, I. *The Hispanic Condition: Reflections on Culture & Identity in America*. New York: Harper Perennial, 1995. Print.
- Torres-Saillant, S. "El concepto de dominicanidad y emigración". *Punto 7 Review, A Journal of Marginal Discourse* (1993). Print.
- Ventura, M. *Trópico acerca del otoño*. Santo Domingo: Huellas, 1987. Print.
- _____. *Claves para fantasmas*. New York: Alcance, 1996. Print.
- _____. *Poemas de la reina del Bronx River*. Santo Domingo: Editora Nacional, 2009. Print.
- Vicioso, S. *Algo que decir, ensayos sobre literatura femenina 1981-1991*. Santo Domingo: Editora Búho, 1991. Print.